

# ARTIGOS

## **LAS MOVILIZACIONES SOCIALES EN LA ERA DE LA WEB 2.0: DE REDES Y PROTESTAS EN LAS CALLES GLOBALES**

GUIOMAR ROVIRA SANCHO\*

---

### **RESUMEN**

En los últimos 20 años se han desarrollado toda una serie de experiencias sobre los usos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en los movimientos sociales. Los flujos en Internet han permitido la elaboración de marcos comunes para la acción colectiva y para la diseminación viral de símbolos políticos, traspasando fronteras mediáticas y físicas. A partir de 2011 aparece un nuevo ciclo de protestas en distintos contextos urbanos del mundo que tienen elementos generacionales y comunicativos comunes: a las revoluciones ciudadanas en los países árabes les seguirán movilizaciones en Grecia, en Portugal, los Indignados en el Estado Español, los Okupy de Estados Unidos, los #YoSoy132 mexicanos en 2012 y más recientemente, en 2013, la rebelión en Turquía contra la destrucción del parque Gezi, la toma de las calles de las principales ciudades de Brasil al desbordarse la convocatoria contra el alza del transporte. Cada lucha en cada país con sus especificidades locales, pero todas marcadas por su capacidad para crear espacios de encuentro tanto en el mundo físico como en el digital, conectando las calles con los flujos globales de la información. La intrincada espacialidad urbana y digital de estas insurgencias pone en escena la exigencia de democracia mediante formas de protesta más prefigurativas que programáticas.

**PALABRAS-CLAVE:** insurgencias, movimientos sociales, internet, redes, web 2.0

---

---

**ABSTRACT**

The last 20 years has developed a serie of experiments on the use of Information and Communication Technology (ICT) in social movements. The flows of Internet has allowed the development of common approaches to collective action and the viral spread of political symbols, surpassing media and physical frontiers. From 2011 a new cycle of protests appears in different urban contexts in the world with common generational and communicative elements: the revolutions of the Arab citizens that has been followed by the demonstrations in Greece, Portugal, Spain's Indignados, the Occupy the USA, the mexican #YoSoy132 in 2012 and most recently in 2013, the rebellion in Turkey against the destruction of the park Gezi, the taking of the streets from the main cities in Brazil having as trigger the call against increases in public transport fares. Every struggle in each country with their local specificities, but all marked by their ability to create meeting spaces in both physical and digital worlds, connecting streets with the global information flows. The intricate urban and digital spatiality of these uprisings brings forth the demand for democracy in ways of protests more prefiguratives rather than programatic.

**KEYWORDS:** uprisings, social movements, internet, networks, web 2.0

---

## El paradigma de la red activista

En estas movilizaciones multitudinarias de los últimos años, vemos aparecer una cultura organizativa común que tiene que ver con la idea de red en tres dimensiones:<sup>1</sup> la red como forma de organización laxa diferente a la de los partidos políticos, los sindicatos o las agrupaciones jerárquicas; la red como estructura de comunicación (a través de Internet y las redes electrónicas) y la red como ideal normativo (el elemento prefigurativo de la horizontalidad y de la democracia). Adquieren la forma de redes activistas (Rovira, 2012), actúan en un espacio multidimensional e híbrido, hipermediático y urbano, local y global. La calidad no estructurada, contingente, de estas emergencias políticas que usan instrumentos de comunicación reticulares, encuentra una teorización favorable en Deleuze y Guattari (1997), quienes mucho antes de Internet proponen la metáfora botánica del rizoma, caracterizado por su “heterogeneidad y la conectividad.”

Hardt y Negri en su libro *Multitud*<sup>2</sup> hacen una genealogía de las estructuras y formas modernas de resistencia y de guerra civil a lo largo de la historia. Establecen varias etapas: de las revueltas guerrilleras dispersas (como las rebeliones campesinas del siglo XVI que se resistían al capitalismo) al modelo unificado de ejército popular contra los monarcas o los colonizadores, de la estructura militar centralizada (propia de los trabajadores de la industria) al ejército guerrillero policéntrico (como la guerrilla cubana) y, finalmente, del modelo policéntrico a la estructura en red distribuida o multicanal (propia del postfordismo y del movimiento contra la globalización).

Los autores señalan que fue a partir de 1968 que la forma de los movimientos de resistencia y de liberación empezó a cambiar radicalmente, coincidiendo con las transformaciones de las formas de trabajo y de producción. El ejemplo emblemático fue la transformación

de la guerra de guerrillas que pasó del campo a la ciudad. Se trata de estructuras policéntricas formadas por numerosos focos relativamente independientes que llegado el momento se reducen a una unidad y mando. Pero, según Hardt y Negri, hoy en día esa estructura ya no es efectiva y aparece una nueva forma de lucha: la reticular, donde no hay centro, “solo hay una pluralidad irreductible de nodos en comunicación unos con los otros”.<sup>3</sup> Lo interesante del caso es la reflexión sobre el tipo de subjetividades implicadas en estas formas:

El ejército moderno produjo al soldado disciplinado y capaz de obedecer órdenes, semejante al obrero disciplinado de la fábrica fordista, y la producción del sujeto disciplinado en las modernas fuerzas guerrilleras ha sido muy similar. En cambio, la lucha en red, de nuevo como la producción postfordista, no depende de la disciplina en ese mismo sentido, porque sus valores primordiales son la creatividad, la comunicación y la cooperación organizada. (...) Ya no se asume una base formada por “el pueblo”, ni tomar el poder del estado soberano constituye ya el objetivo. Los elementos democráticos de la estructura guerrillera cobran un carácter más completo en la forma de red y la organización se convierte menos en un medio y más en un fin en sí misma.<sup>4</sup>

Interesa la idea de que la red es más que un medio, un fin. La forma de comunicarse en internet que se traduce en la movilización política permite afirmar que se trata de redes *multicanal* como agrupaciones de múltiples actores, en el sentido en que todos pueden relacionarse con todos, que cumplen con las características de las redes *SPIN*, acrónimo de “Segmentary, Poycentric, Ideologically Integrated Networks”, creado por Luther Gerlach y Virginia Hine (1970) al estudiar los movimientos sociales de Estados Unidos en los sesenta y setenta. Es decir, una red segmentada, compuesta por muchos nodos distintos con autonomía unos de otros, capaces de tomar sus propias iniciativas; policéntrica, donde hay muchos nodos y no necesariamente uno de ellos es el central o jerárquico; integrada ideológicamente, donde los actores

comparten ciertos intereses, valores comunes u objetivos concretos que permiten su integración de forma laxa y extensible.

Las redes activistas que se mantienen latentes en periodos de bajo flujo de información, gracias a la rapidez de la comunicación por Internet, pueden convertirse sin complejidad organizativa en fuerzas disruptivas poderosas cuando deciden actuar de forma concertada. Se trata de la posibilidad que tienen los actores que forman los nodos de la red, a veces débiles en sus contextos locales, para sumar fuerzas a través del número, la dispersión y la diversidad con el fin de confluir en un objetivo. La metáfora que se ha empleado para explicar este potencial de las redes es el enjambre, las abejas por separado pueden ser inofensivas, pero que cuando atacan juntas tienen una capacidad devastadora, como definió Kelly:

Un enjambre en red es multidimensional y por tanto de extremos abiertos por cualquier lugar donde uno se acerque. En el fondo, la red es la última organización estructurada que puede decirse que tiene alguna estructura. Es capaz de infinitos reordenamientos, y de crecer en cualquier dirección sin alterar la forma básica de la cosa, que no tiene en el fondo contorno alguno.

Hay una variedad de topologías de enjambres, pero la única organización que contiene una pluralidad genuina de formas es la gran malla de una red. De hecho, una pluralidad de componentes verdaderamente divergentes solo puede permanecer coherentemente en una red. Ningún otro reordenamiento –cadena, pirámide, árbol, círculo, ejes de una rueda– puede contener la verdadera diversidad trabajando como un todo. Por eso la red es un sinónimo cercano de democracia.<sup>5</sup>

¿Es Internet un medio para que facilita la aparición de este tipo de movilizaciones políticas como enjambres? ¿O la movilización y el encuentro es el que utiliza Internet para hacer más eficaz su protesta?

## Las TIC y los movimientos sociales en las dos últimas décadas

La euforia tecnooptimista dentro de los movimientos sociales despuntó en los noventa con la aparición de las redes transnacionales como actores colectivos contenciosos dispuestos a luchar desde un nivel global y más allá de los contenedores estatales. Internet permite la acción simultánea descentralizada, ya sea contra el capitalismo o contra la guerra en Chiapas, los flujos de información favorecen la construcción de discursos compartidos, marcos de referencia consensados y entendimientos ad hoc. Este nuevo medio favorece la coordinación horizontal entre grupos y colectivos de distintos lugares del mundo y preocupados por distintas temáticas, pero dispuestos a movilizarse.

Keck y Sikkink (2000) acuñan el término de *redes transnacionales de defensa*,<sup>6</sup> que muestran “la capacidad de actores internacionales no tradicionales para movilizar estratégicamente la información, a fin de ayudar a crear nuevos asuntos y categorías, y para convencer, presionar e influir a organizaciones y gobiernos mucho más poderosos que ellos.”<sup>7</sup>

Uno de los ejemplos inaugurales de las posibilidades de Internet para la protesta transnacionalizada surgió alrededor de la rebelión zapatista de 1994 en México. Espontáneamente, la gente que simpatizó con los zapatistas colonizó la red para difundir las denuncias de militarización y de violaciones a los derechos humanos, además de para coordinarse y protestar contra las estrategias represivas del gobierno de México. En ese momento apenas la World Wide Web tenía un año de existencia y quienes se solidarizaban con el zapatismo en México y el mundo se apropiaron de esta tecnología en el momento mismo en que su uso se extendía. Los movimientos sociales, las ONGs y los colectivos activistas empezaron a darse cuenta de la necesidad de contar con computadora y módem para defender de forma más efectiva sus distintas

causas y luchar contra un enemigo común: el neoliberalismo. En la red de redes, encontraban un territorio todavía virgen.

El caso de la red de solidaridad con Chiapas mostró la capacidad de incidencia de esta forma de coordinación y acción descentralizada en defensa de los indígenas rebeldes. Tan fue así, que el 25 de abril de 1995, el entonces canciller mexicano José Angel Gurría declaraba en Suiza, quizás con ánimo de desprestigiar a los zapatistas, que la de Chiapas, “ha sido una guerra de tinta, de palabra escrita, una guerra en el Internet”.<sup>8</sup> En ese momento el ciberespacio era terreno ignoto para el ejecutivo mexicano, tal como explican Islas y Gutiérrez:

En 1995 preveía absoluta indiferencia por el desarrollo de Internet en México en el sector público. Entonces, un amplio número de funcionarios públicos creía que el tema de Internet correspondía a la literatura de ciencia ficción. Como ejemplo del pobre interés de la administración del presidente Ernesto Zedillo por este tema, basta referir que en el llamado Programa de Desarrollo Informático, documento elaborado por la Academia Nacional de la Informática, no se reparó en la necesidad de definir acciones específicas para procurar el ordenado desarrollo de Internet en México; peor aún, ni siquiera fue consignada la palabra Internet en el citado documento! Acostumbrados a ejercer en México efectivas formas de presión sobre el desempeño informativo de los medios de difusión convencionales, los responsables de la política internacional y de la comunicación social del gobierno fueron francamente sorprendidos en un frente inédito para ellos: el de Internet.<sup>9</sup>

El gobierno mexicano no diseñó una política de información sobre el conflicto de Chiapas, que estuvo totalmente ausente de los sitios oficiales. La ocultación y la desinformación, estrategias empleadas históricamente por el poder, habían dejado de ser eficaces. Hasta el primero de septiembre de 1996 no se inauguró el Sistema Internet de la Presidencia de la República.

Quienes suministraron información a los medios de todo el mundo sobre lo que ocurría en el sureste mexicano fueron los nodos de la red zapatista operando a todo lo que da: traduciendo los comunicados del EZLN, las notas de los periodistas de *La Jornada* y otros diarios, los

reportes de las ONG's y de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas y enviando boletines a todos los medios de comunicación, yendo a las emisoras de radio, manifestándose en la calle, lanzando faxes, llamadas telefónicas, firmando desplegados. El EZLN no controló el fenómeno del zapatismo en la red y fue sabio en dejarlo fluir; eso le permitió contar con una presencia internacional inaudita, que defendió a los indígenas rebeldes.<sup>10</sup>

A partir de 1999, el uso de internet para el activismo se dispara con gran efectividad, como en la convocatoria al *J 18* (18 de junio) como jornada global contra el capital, descentralizada, con acciones en muchas ciudades del planeta, y el *N 30* (30 de noviembre de 1999) con la irrupción pública de un movimiento masivo en la ciudad de Seattle, contra la reunión del Milenio de la Organización Mundial del Comercio. Adquiere ahí carta de nacimiento el denominado movimiento antiglobalización o altermundista, que ha buscado bloquear con marchas masivas las reuniones de las grandes instituciones económicas internacionales. Se expanden por todo el mundo los Independent Media Center (Indymedia), siguiendo el modelo del de Seattle, espacios en la red que permiten la publicación abierta: subir a la red textos, fotos, video, archivos de audio. Se produce lo que Pasquinelli<sup>11</sup> llama un “cambio de época en la forma de la acción pública y su documentación”, cada activista es a la vez un comunicador. La nueva consigna es: “Dont’hate the media, be the media”.

El 15 de febrero de 2003, millones de personas recorrieron las principales ciudades del planeta contra la guerra de Iraq, gracias a las nuevas formas de convocatoria pública a través de las redes. En ese momento, “Saramago, como muchos otros intelectuales, investigadores o simples observadores de la realidad social, sostuvo a raíz de las manifestaciones antibélicas del año 2003 que ha nacido una nueva potencia mundial: la opinión pública”, explica Portillo.<sup>12</sup>



Sin embargo, desde septiembre de 2001 y los atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York, las condiciones para la protesta y para los movimientos sociales eran ya otras. Estados Unidos, apoyado por el Reino Unido y España no tuvieron empacho en saltar por encima de las Naciones Unidas e iniciar una ofensiva militar basada en una mentira: el supuesto arsenal de armas de destrucción masiva que tenía el régimen de Sadam Hussein.

Pero los hitos del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) siguieron. Por ejemplo, en España se dio el caso paradigmático del uso de los teléfonos móviles para protestar contra la información oficial sobre los atentados terroristas contra los trenes de Madrid el 11 de marzo de 2004. A tres días de las elecciones, los SMS permitieron coordinar una respuesta contra la versión de que ETA<sup>13</sup> era la autora del atentado, versión favorable al partido entonces en el gobierno, el Partido Popular (PP). “El 13 de marzo fue catalogado como ‘la inauguración de la era de las multitudes’ (Negri) o como ‘flash MOBS de miserables manipulados’ (el PP)”, señala Sampedro.<sup>14</sup> “Ignorar que desde la Red se minó el monopolio estatal de la información y que la versatilidad de los SMS sirvió para coordinar protestas, supondría negarnos la posibilidad de repetirlo”.<sup>15</sup>

A partir de 2004 se empieza a extender la denominada Web 2.0: las redes sociales, el microblogging, el movimiento p2p, es también la emergencia en todo su esplendor del “periodismo ciudadano.”<sup>16</sup> Se trata de la posibilidad de “construcción autónoma de redes sociales<sup>17</sup> controladas y orientadas por sus usuarios”,<sup>18</sup> capaces de activarse no sólo en el mundo digital sino también en las calles. Se habla entonces del surgimiento de las cibermasas, de las *fast mobs* o “mobidas”,<sup>19</sup> de las multitudes inteligentes.<sup>20</sup>

A finales de 2010, los cables del Pentágono difundidos por el grupo ciberactivista Wikileaks muestran que en la nueva edad tecnológica los

secretos del poder no están a salvo. A su vez la red global de hactivistas Anonymous irrumpe con fuerza y se multiplica en varios países. Es el prelude del ciclo democrático global que arranca con la Primavera Árabe en 2011 y que se disemina por lugares distantes, logrando en algunos aspectos un efecto de contagio:

Cada práctica de resistencia está siendo un estímulo. Se difunden y se adaptan a contextos aparentemente desconectados. Y lo hacen para trasladar, casi cada día, el centro del movimiento de un escenario a otro: hoy es Egipto, mañana alguna ciudad de EEUU, pasado Atenas”.<sup>21</sup>

## **Las insurgencias en la era de la web 2.0**

A partir de 2011 y la Primavera Árabe, un ciclo de movilizaciones imprevistas sacuden muchos países del sur de Europa, América del Norte y América Latina. Son insurgencias locales, urbanas, con exigencias democráticas no estructuradas en programas, que no siguen las formas tradicionales de las movilizaciones propias de la izquierda sindical ni partidista y que interpelan al poder del estado. Los recientes ejemplos de la rebelión Turca de junio de 2013, contra la desaparición del parque Gezi para levantar un centro comercial, o las protestas multitudinarias en Brasil que escalaron de la demanda concreta contra el aumento de la tarifa en el transporte público a una impugnación general contra las carencias de la democracia.

En muchos casos, la toma de las plazas ha sido una clave en muchas de estas protestas: el 15M y la Plaza del Sol, la Plaza Tahrir de El Cairo, la Qasba de Tunez y la Plaza de la Perla de Manama, Barheim. En Grecia, la plaza Sintagma. El bulevard Rothschild en Teleaviv. La ocupación de Wall Street en Nueva York, su extensión a mil ciudades de Estados Unidos. También se han dado los casos ya recurrentes de insurrecciones como el asalto de los jóvenes de las periferias urbanas en Londres. O la toma de espacios emblemáticos como la Estela de Luz en

México por parte de los estudiantes del movimiento #YoSoy132, previas a las elecciones de 2012. Y las multitudes brasileñas en Río de Janeiro, Sao Paulo, extendidas a múltiples ciudades del país.

Vemos emerger enjambres de personas que de forma espontánea convergen en las ciudades y que se extienden en operaciones de comunicación aumentadas en las redes. Son movimientos “híbridos”,<sup>22</sup> con un pie en la calle y otro en el ciberespacio. Javier Toret para definir a L@s Indignad@s españoles apuesta por la noción de “sistema-red”: “El 15M es un agente transversal. Los movimientos sociales hacen alianzas entre sujetos constituidos, el 15M es siempre una actualización expresiva, sin modelos de representación”.<sup>23</sup> Quiero destacar la calidad de “actualización expresiva”, igual que otro elemento importante: “El modelo 15M es configuracional y no afiliativo”, afirma Toret.<sup>24</sup> A este fenómeno le llama “tecnopolítica”: la “capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos conectados en red, para crear y automodular la acción colectiva”.<sup>25</sup>

Benjamín Ardití las denomina “insurgencias”, es decir, procesos políticos que abandonan la “gramática de la emancipación” (la persecución de un programa alternativo al orden existente) frente a las luchas que tienen previsto su horizonte de demandas y fines: “Las insurgencias buscan perturbar el *statu quo*, mientras que los programas quieren gobernarlo”.<sup>26</sup> Las insurgencias, explica el autor, enlazan el mundo de hoy y otro mundo posible no con una serie de pasos u horizontes, sino con la puesta en acto, son performativos políticos en la medida en que en ellas se comienza a vivir aquello por lo que se lucha,<sup>27</sup> independientemente de su suerte al enfrentar el status quo.<sup>28</sup>

Son hechos necesariamente episódicos, como lo es la política entendida como interrupción de la normalidad, pero jamás se desvanecen “sin dejar rastro”.<sup>29</sup> Su calidad performativa es local pero impacta más allá:

La circulación de imágenes de la experiencia de ocupar Tahrir y de la resistencia a los ataques de las fuerzas del gobierno precipitó una conectividad exacerbada que reverberó mucho más allá de los confines de la plaza. La dimensión física de la ocupación fue completada por un *ser-juntos* virtual de muchos más que querían cambiar su mundo. La gente que estaba en la plaza y en otras partes de Egipto sentía que podía tocar el cielo con las manos en el instante fugaz de su *ser-juntos*.<sup>30</sup>

Este *ser-juntos* que es el espacio de la política aparece en su dimensión comunicativa y experiencial, es un performativo: crea su propia potencia imprevista.

### **Internet y red: ¿es el medio o el mensaje?**

¿Son las prácticas comunicativas en red un terreno propicio o un campo de entrenamiento para cierto tipo de participación política? Mark Poster caracterizar Internet como un medio diferente a los hasta ahora existentes. Internet es un aparato maquínico que está en red – “a machine apparatus that is networked”<sup>31</sup> y que combina en su seno las características de anteriores tecnologías y las extiende. La forma red de Internet constituye una novedad respecto a la era del *broadcasting* (difusión masiva), y sobre todo frente a tecnologías anteriores como la imprenta, que implicaba una lógica determinada en la producción de objetos culturales a distribuir entre un público, donde se restringía el acceso a ser emisor. Son varias las características del nuevo medio: 1) permite la comunicación de muchos a muchos, 2) Provee la recepción simultánea, la alteración y redistribución de objetos culturales, 3) deslocaliza la acción comunicativa del ámbito de la nación y de las relaciones territorializadas de la modernidad, 4) provee contacto global instantáneo y 5) inserta el sujeto de la modernidad tardía en un aparato maquínico que está en red.<sup>32</sup>

Internet, a diferencia de la prensa, la televisión o la radio, cambia la relación del sujeto con el objeto cultural, pues permite no solo el

consumo sino la creación y la recreación, la redundancia y la alteración del mensaje. Para Poster, Internet es un objeto cultural *infradeterminado* “underdetermined” (en oposición a la noción Althusseriana de sobredeterminación), incompleto, abierto a la recreación.<sup>33</sup> Y convierte al sujeto en algo que ya no es el sujeto de la modernidad, que observa el mundo desde la distancia, sino en un yo (*self*) que opera con un aparato maquínico siendo un punto en un circuito (1999-16), un nodo en la red.

La concepción cartesiana del sujeto es sistemáticamente negada en las redes descentralizadas, señala Poster. Mientras la imprenta concibió al individuo como racional y autónomo, reflexivo y ontológicamente separado del objeto, con el desarrollo de los modos de virtualización ese sujeto se disuelve. Ya con la era de los medios masivos, inicia la primera etapa en que la relación sujeto/objeto se fragmentó y desagregó, entrando al mundo del simulacro: a causa de su retransmisión, los objetos culturales son su propia representación. Ahora, en “la segunda edad mediática”, estamos en una cultura de la infradeterminación.

Es quizás la singularidad de este fenómeno un elemento que incide en las nuevas formas de participación política. Internet no es sólo el medio a partir del cual se comunican muchos de los activistas, sino que es una forma de acción que implica una individualización no aislada. Ser un nodo en la red implica una percepción y una participación peculiar. Mercè Molist, periodista catalana y especialista en hackers, considera que “los ciclostiles no cambiaron al activista”, pero “la red sí ha cambiado a la gente”: “Cuando salió Facebook, hubo críticas. Yo pensaba “no me importa que sea Facebook, no me importa que sea una lista de coreo, no me importa que sea un chat (...), que entren y que se empapen del espíritu de la Red, de la filosofía de la Red.” Cada canal te transmite una forma de ser. La televisión, ¿a ti qué te transmite? Siéntate que ya te lo explicaremos todo”. La Red, con sus herramientas, con su forma de funcionar, te está transmitiendo una forma de ser. La red tecnológica –

dice Almeida – crea una forma de pensar. ¡Los hackeriza! – concluye Mercè Molist.”<sup>34</sup>

Ser un nodo en red implica una participación individual en lo colectivo y a la vez la imposibilidad de cerrar el sistema. Quizás aquí cabe de nuevo recurrir a la diferencia entre observar un fenómeno y estar formando parte del fenómeno (estar “conectado”) a la hora de observarlo. Las redes distribuidas de la “autocomunicación de masas”<sup>35</sup> no son totalizables, permanecen siempre incompletas y abiertas, se puede destruir un sector y crece por otro lado, la información busca otro camino en esa calidad multimodal y multicanal de las potencialidades de comunicación. Ningún individuo o nodo tiene una percepción de la totalidad del sistema, porque esa misma totalidad no es posible, implicaría salirse de la red. Y salirse impide acceder cognoscitivamente a ella. Como consecuencia, no hay líderes formales aunque sí hay especialización. La red distribuida resuelve problemas complejos: “Ningún nodo tiene la información total del sistema, pero se mantiene conectado, y gracias a los nodos e internodos con los que está enlazado, se orienta sin tener la información de todo el conjunto”.<sup>36</sup> La red activista logra encontrar especialistas en todo aquello que necesita, favorece la lógica colaborativa y se “orienta” sola sin necesidad de capitán, por lo que permite formas agregativas y horizontales de la política. Y se replica viralmente, da vida a muchas réplicas, por ejemplo, Marga Padilla afirma que con la Acampada de la Plaza del Sol de Madrid ocurrió algo maravilloso: “Nos estaban copiando. Sí, amigos, esto es el *copy left*. Remezclando y reutilizando. En centenares de ciudades en todo el mundo se levantaban acampadas. Replicabilidad. Retweet: Por favor, cópiame.”<sup>37</sup>

La política performativa de estas insurgencias ¿puede ser la lógica de la red distribuida y de la cultura digital llevada a la calle? Reprogramar los códigos, construcción wiki (abierto, colaborativo) de conocimientos

como la Wikipedia, ética hacker, p2p, compartir (...) todo eso en la espacialidad de las plazas. ¿Apropiarse y remezclar la ciudad como espacio para la vida y la creación de una cultura no constreñida al campo del mercado?

En la mayoría de los casos de estas movilizaciones de la web 2.0, la gente no sale a las calles por pertenecer a grupos sociales determinados. Incluso en Turquía en junio de 2013, más del 70% de los manifestantes eran gente sin partido o pancarta (el otro 30% eran organizaciones). Las identidades colectivas han perdido relevancia ante las movilizaciones heterogéneas de hoy, donde la participación es cada vez más a título personal, mientras que fallan las identificaciones con la clase, el sindicato, el partido, la iglesia (...) En este sentido, Bennett<sup>38</sup> considera que estamos en la era de la personalización del activismo. No en vano la persona del año de la revista Time en 2006 fue “You” (un espejo), y en 2011 se trató de “The protester”, la imagen de un manifestante con la cara tapada, es decir cualquiera, pero uno. Para Bennett,<sup>39</sup> cuanto más diversa es la movilización, más personalizada se vuelve. Las redes sociales permiten este nuevo fenómeno caracterizado por: 1) Un ethos basado en la diversidad y la tolerancia a los distintos puntos de vista, 2) el aumento de marcos de acción personal inclusivamente masivos (como el “somos el 99%” del movimiento Occupy), mucho más fáciles de difundir y personalizar que otros de movilizaciones anteriores como “eat the Rich”. Y 3) La participación en densas redes en las que la persona puede compartir sus propias historias y problemas, de tal manera que puede ser catalizadora de procesos de movilización y activar sus propias redes. Este hecho es puesto de relieve de forma excepcional en el caso del #YoSoy132, que no solo asume la primera persona del singular como forma de enunciación sino que desarrolla una serie de videos caracterizados por “dar la cara” en persona, es decir, mostrarse en primer

plano, afirmar la propia identidad y exhibir un documento que refuerce esa afirmación.

Política en nombre propio, sin delegación, que actúa “como si” la ciudadanía fuera un hecho, como si la opinión de la gente contara, como si México (en el caso del #YoSoy132) fuera un país donde “dar la cara” y decir el propio nombre no fuera un riesgo sino una garantía para obligar al estado a cumplir con su obligación. En el fondo, actuar en nombre propio, hacer la propia pancarta y levantarla por encima de la cabeza, permite encontrar a una comunidad de enunciación autónoma en cada uno de sus miembros. “Autocomunicación”, dice Castells sobre las redes sociales; ahora se puede añadir “autopolítica”, contagio rizomático, tendido eléctrico que logra conectarse y al salir a escena, crea la escena. Es la autocomunicación de la red vuelta a la vida.

### **Las capas físicas y virtuales de las multitudes que protestan**

Las insurgencias generan su aparición pública multiplicada y ampliada en las redes. Pensemos en el verano turco de 2013, son los cuerpos los que se ponen en la plaza para evitar el derribo de los árboles, se muestran compartiendo la misma vulnerabilidad de los árboles, ejercen su derecho a la vida y a la plaza, su persistencia por encima de los planes del dinero.

Todos son casos imprevistos, surgen de repente, activan descontentos acumulados que de repente hacen sinapsis, hacen red: en Nueva York, el 17 de septiembre de 2011, la policía ocupó Wall Street “como medida preventiva contra el llamado de una revista canadiense, Adbusters, después ratificado por Anonymous, para tomar el centro financiero de Nueva York”, explica David Brooks.<sup>40</sup> El llamado que circulaba en las redes sociales sólo fue respondido por unos cientos de manifestantes. Sin embargo, tres meses después el movimiento Ocupa Wall Street se había extendido a “más de mil ciudades y pueblos” de Estados Unidos, el corazón del poder mundial.

La calidad prefigurativa de estas insurgencias se resuelve en los ritmos del estar juntos. Es una lucha contra la organización espacial del poder que sólo



permite los flujos, el movimiento de los coches, la circulación como metáfora de la valorización del valor, el cuerpo de cada quien como contenedor cerrado y hostil al otro. De repente, el roce con otros cuerpos es gozoso porque genera algo más grande, una experiencia de potencia. Así lo muestra con sorpresa el reportero Videmsek en la plaza Taksim de Estambul:

Los nacionalistas confraternizaban con los kurdos. La sensación de unidad había conquistado la plaza —una sensación, huelga decir, que siempre caduca rápidamente. Los activistas repartían comida, bebida y ropa a miles de manifestantes. Varios talleres tenían lugar a la vez. Se daban discursos que iban de lo político a lo meramente entretenido. Un grupo de mujeres hacía yoga mientras unos adolescentes jugaban con sus móviles y escuchaban a Nirvana. Vi a un hombre leyendo Guerra y Paz a la luz de las velas.<sup>41</sup>

La puesta en escena muestra a quienes hacen emerger una comunidad de iguales que tiene múltiples voces propias, muchos nombres propios y sólo en ese sentido es anónima. Esta exhibición de una verdad política no ocurre sólo en el terreno local, cuenta con los ojos de aquellos que miran a través de sus extensiones tecnológicas. Es la calle global. Desde otros lugares del país o del mundo se vigila, se mira, se contagia. A través de las pantallas de sus dispositivos, el público espectador se entusiasma y indigna, toma en sus manos el cuidado de la plaza por el hecho de ver y extender esa visibilidad, denuncia la arbitrariedad del estado al retwitear una carga policial, al estar pendiente y por tanto manifestarse como parte implicada, que toma partido. En la plaza la gente es el medio y el mensaje. Y sabe que gracias a sus extensiones tecnológicas puede lograr no estar sola, sino llamar a más cuerpos. Judith Butler reflexiona sobre la dimensión comunicativa de estas insurgencias:

Si se les echa por un camino, volverán a su lugar por otro, sosteniendo la cámara o el móvil, cara a cara con aquellos a los que se enfrentan, sin protección, injuriados, heridos, persistentes, cuando no insurgentes. Lo importante es que esos cuerpos llevan consigo teléfonos móviles, transmiten mensajes e imágenes, así que cuando son atacados lo más frecuente es que estén en cierta relación con la cámara de fotos o la

grabadora de vídeo. Puede tratarse de un intento de destruir la cámara y a su usuario, o puede que sea un espectáculo de destrucción de la cámara, un evento mediático producido como advertencia o amenaza. O puede ser un intento de detener el avance de la organización de la protesta. ¿Es la acción del cuerpo inseparable de su tecnología y cómo la tecnología determina las nuevas formas de acción política? Cuando la censura o la violencia se dirige contra estos cuerpos, ¿no está también dirigida contra el acceso a los medios de comunicación, con el fin de establecer un control hegemónico sobre la difusión de las imágenes?<sup>42</sup>

Salir de la plaza cuando hay represión es más complicado que salir del *streaming*. No hay la menor duda. Sin embargo, el compromiso con el otro se teje en esa hibridación de los espacios digitales y físicos, en las asambleas, en las marchas, en las plazas pero también en la comunicación mediada por computadora, en la celebración global del entusiasmo por la protesta, hace que se convierta en publicidad aumentada viralmente. Y entonces es cuando se grita la identificación con ese espacio: todos somos Tharir, todos somos Sol, todos somos Sintagma, todos somos un hashtag: #YoSoy132.

La plaza y la calle en la ciudad genera una constelación de lo local y lo global intrincada, una espacialidad que es a la vez mediada e inmediata, virtual y física, local y global. Doreen Massey propone la idea de “a global sense of place”<sup>43</sup> para entender lo que significa estar en el espacio de los cuerpos ha creado la publicidad más amplia, la comunicación, que es el pulmón por el que respira la protesta. La concentración de la gente es también el mapa luminoso de tweets que surgen de ella. Como nunca, la presentación y la re-presentación ocurren a la vez. Los analistas del 15M español hablan de un “sistemas multicapas:”

Los contenidos y la carga emocional de los mensajes (ya sea en formato tuits, comentarios-post en Facebook) suponen una clave de organización de nube mental que sobrevuelas las plazas. La propia capa física de la acampada tiene un sistema de signos para el debate en las asambleas y comisiones que está influenciada (a distintos niveles) por la nube de

interacción social que se da en la estructura multicapas y multinivel de la red.<sup>44</sup>

## **El panóptico invertido**

Internet es un conector y permite una enunciación colaborativa, colectiva. Es al calor de la práctica que se extienden sus usos y potencialidades. Los etherpads se convirtieron en instrumentos que permitieron hacer documentos conjuntos de forma colaborativa. La posibilidad de transmitir en directo se ha consolidado a partir de las protestas del 2011 y ha aparecido ya en la figura del “streamer” como un personaje fundamental que conecta con el mundo. Es el activista que marcha a la vez que transmite lo que ocurre (un punto de vista en primera persona, situado, como un ojo electrónico abierto) o la computadora que se instala para que quienes no estén ahí puedan seguir una asamblea.

¿Qué significa poder ver por streaming, es decir, desde una pantalla en la comodidad del hogar, una protesta? ¿Ver sin ser visto? ¿La lógica del panóptico foucaultiano en su máxima expresión? ¿O la inversión del panóptico, donde descubrimos que al abandonar las celdas donde habitualmente somos vigilados, podemos ver al vigilante y denunciarlo? ¿Ver por streaming es proteger a los que están en la plaza de la represión? ¿No ha sido Wikileaks quizás el primero en mostrar al mundo que el poder ya no puede esconder sus secretos, que la tecnología que permite un control cada vez más totalitario es a la vez la que permite exhibir lo que oculta, la arbitrariedad y la violencia injustas? ¿Es la comunicación en manos de la gente la base de cualquier democracia verdadera, la otra cara del poder tecnológico que no respeta la privacidad y busca el control de los datos personales en una distopía orweliana que crea departamentos de ciber policías en todo el mundo y amenaza con ciberguerras?

Patricia Horrillo quien sufrió la brutalidad policial en Madrid se pregunta: “¿Qué amenaza puedo ser yo, que mido metro sesenta? Su amenaza es que llevo un teléfono que puede grabar(...)”<sup>45</sup>

El vigilante es vigilado. La transparencia y la accesibilidad es el recurso de toda revolución democrática. Los gobiernos poderosos usan las tecnologías cuando no quieren rendir cuentas, para el secreto, el espionaje y la criminalización. Pero la tecnología en manos de las multitudes pueden desenmascarar, exhibir el autoritarismo del 1% y reclamar el poder para el 99%, un reclamo democrático. En los próximos años surgirán más Wikileaks, más soldados Mannings y más Snowdens. A la vez, las redes distribuidas se convierten en paradigmas de acción. Son fenómenos que se dan gracias a la calidad multimodal de la “autocomunicación de masas”<sup>46</sup> que permite la circulación de mensajes y valores alternativos donde se gestan, amplifican y viralizan las protestas. Las TIC son herramientas poderosas que refuerzan las prácticas de participación y a la vez facilitan la creación de una cultura activista distinta, más horizontal, sin mediaciones ni representación, en primera persona, sin necesidad de estructuras organizativas. Como dice Igor Sábada: “Las redes sociales (personas) pueden llegar, en momentos y lugares dados, a fluir por las redes sociales (tecnológicas), hibridándose de forma espectacular. Pero es un cóctel que necesita de todos sus ingredientes”.<sup>47</sup>

## Notas

---

\* Doctora y profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

<sup>1</sup> Jeff Juris al analizar el movimiento antiglobalización propone: "I argue that anti-corporate globalization movements involve a growing confluence among networks as computer-supported infrastructure (technology), networks as

---

organizational structure (form), and networks as political model (norm), mediated by concrete activist practice." (JURIS, Jeff. *Networking futures. The movements against corporate globalization*. Durham and London: Duke University Press, 2008, p. 11.)

<sup>2</sup> HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Multitud*. Barcelona. Paidós, 2004, pp. 97-120.

<sup>3</sup> HARDT; NEGRI, 2004, p. 111.

<sup>4</sup> HARDT; NEGRI, 2004, p. 112.

<sup>5</sup> "A network swarm is all edges and therefore open ended any way you come at it. Indeed, the network is the least structured organization that can be said to have any structure at all. It is capable of infinite rearrangements, and of growing in any direction without altering the basic shape of the thing, which is really no outward shape at all. (...)

There are a variety of swarm topologies, but the only organization that holds a genuine plurality of shapes is the grand mesh. In fact, a plurality of truly divergent components can only remain coherent in a network. No other arrangement - chain, pyramid, tree, circle, hub - can contain true diversity working as a whole. This is why the network is nearly synonymous with democracy". (KELLY, Kevin. *Out of Control: The New Biology of Machines*. London. Fourth Estate, 1994, p.34 - traducción mía)

<sup>6</sup> "Las llamamos redes de defensa porque los defensores abogan por las causas de otros o defienden una causa o una propuesta. El término defensa señala lo que tienen de singular estas redes transnacionales: se organizan para promover causas, ideas basadas en principios y normas, y con frecuencia involucran a individuos que defienden cambios de política que no pueden vincularse fácilmente con una comprensión racionalista de sus intereses." (KECK, Margaret; SIKKINK, Kathryn. *Activistas sin fronteras*. México. Siglo XXI, 2000, pp. 26-27)

<sup>7</sup> KECK; SIKKINK, 2000, p. 18.

<sup>8</sup> MONTES, Rodolfo. Chiapas es guerra de tinta e Internet. *In: Reforma*. México, 26 de abril de 1995.

<sup>9</sup> ISLAS, Octavio; GUTIÉRREZ, Fernando. Internet, el medio que cambió a la comunicación. *In: revista electrónica Razón y Palabra*, n° 34, México. Septiembre de 2003. Obtenido el 15 de marzo de 2004. Link: [www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx)

<sup>10</sup> ROVIRA, Guiomar. *Zapatistas sin fronteras*. México. Ediciones ERA, 2009.

<sup>11</sup> PASQUINELLI, Matteo. *Mediactivismo, Activismo en los medios*. Roma. DeriveApprodi SRL, 2002.

<sup>12</sup> PORTILLO, Maricela. Nuevos medios y formas emergentes de participación ciudadana. *In: Revista Nómadas*, n° 21. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Universidad Central IESCO-UC, Bogotá, octubre de 2004, p. 111.

<sup>13</sup> Euzkadi ta Askatasuna, banda armada que ha empleado el terrorismo para pedir la independencia del País Vasco.

<sup>14</sup> BLANCO, Victor Sampedro. Estrategias de futuro en clave de presente (y algún pescozón del pasado). *In: Reunión de Ovejas Electrónicas. Ciberactivismo*. Barcelona: Virus, 2006, p. 12.

---

<sup>15</sup> BLANCO, 2006, p.13.

<sup>16</sup> BOWMAN, S.; WILLIS, Ch. Nosotros el medio. Cómo las audiencias están modelando el futuro de las noticias y de la información. [Artículo en línea] *In: The Media Center of the American Press Institut*. Fecha de consulta: 8 de junio de 2010. Link: [http://www.hypergene.net/wemedia/download/we\\_media\\_espanol.pdf](http://www.hypergene.net/wemedia/download/we_media_espanol.pdf).

<sup>17</sup> “(...)el cambio social más profundo en Internet se produjo en la primera década del siglo XXI, con el cambio de la interacción individual y corporativa en Internet (el uso de correo electrónico, por ejemplo) a la construcción autónoma de redes sociales controladas y orientadas por sus usuarios... Por tanto la actividad más importante en Internet actualmente pasa por los servicios de redes sociales (SNS), y los SNS se han convertido en plataformas para todo tipo de actividad, no sólo de amistad personal o para charlar, sino para el marketing, el comercio electrónico, la educación, la creatividad cultural, la distribución de los medios de comunicación y entretenimiento, aplicaciones para la salud y, por supuesto, el activismo sociopolítico. Los SNS son espacios vivos que conectan todas las dimensiones de la vida de la gente.” (CASTELLS, Manuel. *Redes de indignación y esperanza*, Madrid. Alianza Editorial, 2012, p. 221).

<sup>18</sup> CASTELLS, 2012, p.221.

<sup>19</sup> LASÉN, Amparo; MARTÍNEZ, Iñaqui. Movimientos, “movidas” y móviles: un análisis de las masas mediatizadas. *In: SÁBADA, Igor; GORDO, Angel (coords.), Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid. Catarata, 2008.

<sup>20</sup> Rheingold, Howard. *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona. Gedisa, 2004.

<sup>21</sup> FERNÁNDEZ, Joseba; SEVILLA, Carmen; URBÁN, Miguel (Eds.). *¡Ocupemos el mundo!*. Barcelona. Icaria, 2012, p. 8.

<sup>22</sup> MENA, José Candón. La dimensión híbrida del movimiento 15M: entre lo físico y lo virtual. *In: Actas del V Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad “Hybrid Days”*. 2011. Link: <http://bookcamping.cc/referencia/2171-la-dimension-hibrida>

<sup>23</sup> TORET, Javier. *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M un nuevo paradigma de la política distribuida*. Internet Interdisciplinary Institute. Universitat Oberta de Catalunya, 2013, p 82.

<sup>24</sup> TORET, 2013, pp. 82-83.

<sup>25</sup> “Tecnopolítica es reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimo y nociones comunes necesarias para empoderarse, posibilitar comportamientos colectivos en espacios urbanos que lleven a tomar las riendas de los asuntos comunes” (TORET, 2013, p. 41).

<sup>26</sup> ARDITI, Benjamin. Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: preformativos políticos y mediadores evanescentes en 2011. *In: Debate Feminista*, año 23, n° 46, México, 2012, p. 147.

<sup>27</sup> ARDITI, 2012, p. 148.

<sup>28</sup> “Si decimos que las insurgencias desafortunadas son causas perdidas no es porque no hayan planeado su itinerario o porque no programen su punto de destino, sino porque sus enemigos fueron más listos que ellos, porque implosionan bajo el peso de las rencillas internas o por muchas otras razones. Dicho de otro modo, la necesidad no tiene un papel en este proceso. Cuáles

---

mediadores se volverán causas perdidas narcisistas y cuáles tendrán la oportunidad de perder de manera digna (o incluso de triunfar como mediadores exitosos) depende de la fortuna de la contingencia” (ARDITI, 2013, p. 156).

<sup>29</sup> Arditi, 2012, p. 159.

<sup>30</sup> ARDITI, 2012, p. 163.

<sup>31</sup> POSTER, Mark. Underdetermination. *In: New Media and Society*, nº1, April. SAGE Publications, 1999, p. 15.

<sup>32</sup> POSTER: 1999, p. 15-16.

<sup>33</sup> “With the term ‘underdetermination’ I contend that certain social objects that I call virtual (hypertexts, for example) are overdetermined in such a way that their level of complexity or indeterminateness goes one step further. Not only are these objects formed by distinct practices, discourses and institutional frames, each of which participates in and exemplifies the contradictions of capitalism and the nation state, but they are open to practice; they do not direct agents into clear paths; they solicit instead social construction and cultural creation.” (POSTER, 1999, p. 16)

<sup>34</sup> TASCÓN, Mario; QUINTANA, Yolanda. *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid. Catarata, 2012, pp. 172-173.

<sup>35</sup> “Es comunicación de masas porque potencialmente puede llegar a una audiencia global, como cuando se cuelga un vídeo en Youtube, un blog con enlaces RSS a una serie de webs o un mensaje a una lista enorme de direcciones de correo electrónico. Al mismo tiempo, es autocomunicación porque uno mismo genera el mensaje, define los posibles receptores y selecciona los mensajes concretos o los contenidos de la web y de las redes de comunicación electrónica que quiere recuperar” (CASTELLS, 2009, p. 88).

<sup>36</sup> TORET, 2013, p. 89.

<sup>37</sup> En una entrevista del documental *15M.cc*, de Stephane M. Grueso, Madrid, 2012.

<sup>38</sup> BENNETT, W. Lance. The personalization of politics: political identity, social media and changing patterns of participation. *In: The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 644. SAGE, 2012.

<sup>39</sup> BENNETT, 2012, pp. 20-39.

<sup>40</sup> La Jornada, 31 de diciembre 2011.

<sup>41</sup> VIDEMSEK, Bostjan. Sobre la República Popular de la plaza Taksim. *In: blog Periodismo Humano*, 14 de junio de 2013. Link: <http://periodismohumano.com/en-conflicto/sobre-la-republica-popular-de-la-plaza-taksim.html>

<sup>42</sup> BUTLER, Judith. Cuerpos en alianza y la política de la calle. *In: Revista Trasversales*, nº26, junio 2012. Traducción de la conferencia: Bodies in Alliance and the Politics of the Street. En el ciclo The estate of Things, Oficina de Arte Contemporáneo (OCA), Venecia, 7 de septiembre de 2011. Link: <http://www.trasversales.net/t26jb.htm>

<sup>43</sup> GREGORY, Derek. Tahrir: politics, publics and performances of space, forthcoming in *Middle East Critique*. 2013.

<sup>44</sup> TORET, 2013, pp. 89-90.

---

<sup>45</sup> En una entrevista de la película documental *15M.cc*, de Stephane M. Grueso, Madrid, 2012.

<sup>46</sup> CASTELLS, 2009.

<sup>47</sup> SÁBADA, Igor. Redes sociales-Redes alternativas. *In: ALAI, América Latina en Movimiento*, n° 463. *Redes sociales: ni tanto ni tan poco*. Ecuador. Agencia Lationamericana de Información. Marzo, 2011, p. 4.

Data de envio: 07/02/2013

Data de aceite: 15/02/2013